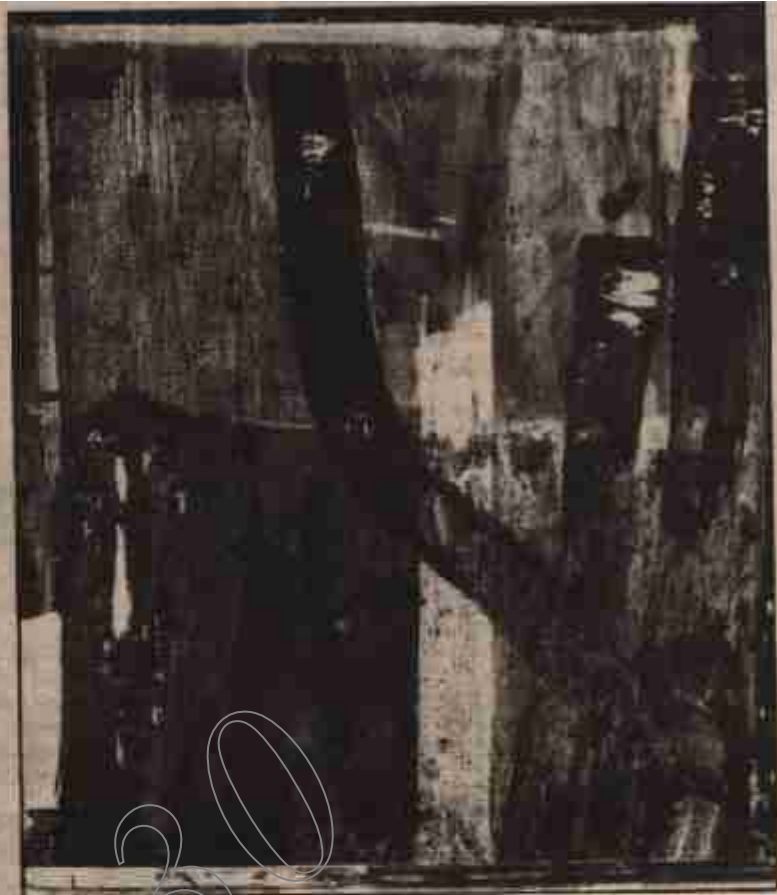




Paco Lloren's expone de nuevo en Val i 30

«Me gusta provocar el azar»

OLGA REAL

Habla abierta y despreocupadamente aunque con gran aplomo, como seguro de estar en el camino buscado. Disfruta revisando la razón y dice cosas así de sorprendentes: «El trabajo es más primario, subjetivo, emocional, mágico». Añadiendo: «Persigo captar la atención del espectador. Si le das todo hecho, ya no lo queda nada. Esa especie de "redes" como "telarañas" están ahí para atrapar, que no depredación, que sería destructiva. La estructura es, pues, de captación».

Paco Lloren's (el Cabanyal, Valencia, 1947) vive junto al mar y trabaja en el barrio del Carmen. Ha pintado siempre, pero acabó BBAA en San Carlos hace poco. No se prodiga en exposiciones, pues investiga y prepara concienzudamente cada muestra, como la actual en Val i 30. Utiliza para sus cuadros una emisión concentrada acrílica que aquí no existe y se tiene que agenciar con dificultad. «Facilita el control y potencia el color, siendo semejante al óleo, limpio y no tóxico. No es manía ni "anobismo": son productos ya viejos en Europa».

Se ha pasado gran parte de su vida viajando en pos de la sensibilidad de la pintura-pintura, provocando el azar. El bosque es su tema preferido, pero un abstracto, como símbolo de algo cerrado. «El azar, pero no demasiado, pues me domino. En cuanto al tema dominante, ese espacio limitado también atrapa. Puede dar mucho de sí, porque todo cae dentro de mi fórmula, aplicado a un determinado momento plástico. Mi búsqueda es la pintura-pintura, no síntesis de la misma: un mínimo de elementos y símbolos que pueden distraer e interesar al espectador, que constituye la conquista final, sin el que un cuadro sería entonces un elemento muerto una vez terminado. Diría que es como una retroalimentación, un "feedback"».

Para Paco Lloren's, el hecho de crear requiere el elemento físico y el espiritual. El tema-excusa, el bosque, es esencia, sin tesis ni abstracción, elemento signico; pero nada en «ese» elemento, la pintura-pintura. Dice que ya lo vio en Francia, en el 70, pero se lo plantea «no en plan soso, sino intentando hacer al espectador partícipe de un juego. Complicidad lúdica».

«La pintura para mí es algo muy serio, y el propio ambiente que me rodea se percata de ello, me llega por ondas externas. Ello me ha supuesto un gran apoyo, que agradezco. No me quedo en el concepto porque sería una creación mecánica: pongo mucho de mi parte, manejando elementos telúricos como el agua y el fuego en mi trabajo. Con ello confecciono mi oferta a los demás».

En Paco Lloren's, que se ha pasado años explorando teórica y prácticamente la pintura que hace estallar la realidad configurante en mil pedazos abstractos, la madurez adviene, sin dimitir de la tensión, como una progresiva fuerza integradora. Esta exposición lo pone de manifiesto, y me alegro de que en ella puedan percibirse con claridad diversos momentos diferenciados de esta compleja urdimbre. Bellísima pintura en estado químicamente puro, destilada lentamente a base del alambique de la razón reconsiderada. Puesta al servicio de una muy peculiar y exquisita sensibilidad. El producto final acaba apareciendo ahí, ante nuestros ojos, con todo el esplendor del elemento ímpoluto.